

EL GRAN ARQUITECTO

de Matias Alarcón

Texto registrado en Argentores y propiedad intelectual

Se encuentra Dante sentado de traje blanco. Ariel tirado en el suelo durmiendo, tiene en su cuello un collar con una cadena atada a nada, está vestido con un pantalón y remera rotos y descalzo. Vemos una gran pantalla blanca. Todos está iluminado muy blanco. De repente Carlos aparece a lo lejos de la pantalla caminando hacia nosotros por un túnel.

Dante –*pateándolo* –Ariel.

Ariel –¿Qué?

Dante –Ahí viene uno.

Ariel se levanta, se arregla la ropa sin ganas y se para al lado de Dante. Carlos sale de la pantalla y entra confundido.

Dante –Bienvenido Carlos Acevedo.

Carlos –¿Morí?

Dante –¿Qué es la muerte? Sino una transición...

Carlos –*interrumpiendo* –Me tire abajo de un tren.

Ariel –Te re moriste, amigo.

Dante –Carlos, dejame terminar por favor.

Carlos –Si Dios.

Ariel –Ja, si, como no.

Dante –No, no te confundas, no soy Dios.

Carlos –Perdón.

Ariel –No pidas perdón, acá no se pide perdón.

Carlos –Perdón... ¡La puta que los parió!

Ariel –No, está bien, por ahí yo no fui claro, perdón. ¡La puta que los parió!

Dante –¿Puedo seguir?

Carlos –Si, por favor.

Dante –¿Qué es la muerte? Sino una transición de un estado a otro.

Carlos –¿Cómo es eso?

Dante da dos palmadas. Vemos en pantalla una imagen de Carlos desmaterializándose, convirtiéndose en átomos, los átomos hacen una danza eterna por el éter, se convierten en luz, y las millonésimas partículas de luz se juntan con otro torbellino de luz, al unirse se condensan en un punto blanco cegador en el medio del vasto universo.

Dante –¿Comprendiste?

Carlos –Soy Dios.

Ariel –*ríe y aplaude irónicamente* –Hermoso.

Dante –No, sos un alma eterna, y todas las almas juntas son El Uno, El Supremo.

Carlos –O sea...Dios.

Ariel –Tiene razón.

Dante –Bueno, sí, nunca lo había pensado así.

Carlos –Tengo una pregunta.

Dante –Ya lo se Carlos. Todos los que vienen tienen la misma pregunta.

Carlos –¿Acá se come?

Dante –No, no, me refería a ¿Cual es el sentido de la vida?

Ariel –Mostrale, mostrale que está edité yo.

Dante –Aquí va.

Dante da dos palmadas y comienza una imagen que va relatando.

Imagen (Una luz infinita, la luz ingresa a una vasija, la vasija se rompe en varios pedazos que caen a la tierra, los pedazos de vasija se iluminan. Después se ve todo a la inversa, los pedazos de vasijas de unen iluminadas y se convierten en la luz infinita)

Dante –En un principio existía la luz infinita que irradiaba amor eterno. Esta luz anhelaba verse manifestada, por lo que creó una vasija de recepción infinita. Sin embargo, la vasija también deseaba dar, al igual que su creador, pero no tenía a quien. Surgió así un desajuste en la afinidad de formas, y la vasija se negó a recibir, entonces surgió el Big Bang, y se fracturó en innumerables pedazos. Fue entonces cuando surgió la falsa individualidad, el ego, encarnado en cada uno de esos fragmentos, representando un alma con un profundo anhelo de recibir, pero también con la chispa divina creadora y un único propósito primordial: el de dar. Al fin de los tiempos, retornaremos a la fuente original, donde la unidad será restaurada.

Ariel –¿Qué edición eh?

Carlos –Muy linda, lo felicito.

Ariel –Faltaba más.

Dante –Lo único que tenías que hacer para obtener todos tus deseos, era dar. Pero no lo entendiste.

Ariel –No te preocupes, nadie lo entiende.

Dante –Bueno querido Carlos, estas aquí para elegir tu próxima vida.

Ariel –O no...

Dante –No empieces Ariel.

Carlos –¿Cómo mi próxima vida? ¿Así como una reencarnación?

Dante –Literalmente, una reencarnación.

Ariel –O no...

Dante lo mira con desaprobación

Dante –Podes elegir entre estas tres opciones.

Dante da dos palmadas y vemos en la pantalla a Carlos de tres formas diferentes.

Vida 1: Carlos esta con su novia, su novia muere, vemos la cara de Carlos sufriendo.

Vida 2: Carlos esta disfrutando en un country, tiene plata, se toca la garganta, después lo vemos en un hospital moribundo, vemos la misma cara de Carlos Sufriendo.

Vida 3: Carlos esta untando una tostada, se le cae, y vemos la misma cara de Carlos Sufriendo.

Carlos –Ey, ¿Por una tostada sufrió tanto?

Dante –Esa vida tiene cero tolerancia al fracaso, a la más mínima frustración, sufre inconmensurablemente.

Carlos –¿No hay alguna que sufra menos?

Dante –Te quitaste la vida, tenés que pagar, está prohibido matarse ¿No sabias?

Ariel –¿Y cómo va a saber? ¿Acaso los mandas con un manual de instrucciones?

Carlos –¿Y si no quiero ninguna de las tres?

Dante –¿Por qué no querrías ninguna? ¿La pasaste mal encarnado?

Ariel –Se mató el tipo.

Dante –Antes de eso, antes de que cayeras en esa profunda depresión, sentí, sentí lo feliz que eras.

Dante experimenta la felicidad con luces e imágenes de Carlos riendo entre la naturaleza. La siente en su cuerpo.

Carlos –Me había olvidado.

Dante –La vida es bella mi amigo.

Ariel –¡La vida es una mentira!

Dante –Ariel no empieces otra vez.

Ariel –Empiezo todo lo que quiero, me cansé de sigas vendiendo ilusiones.

Se acerca a Carlos, lo toca.

Ariel –Decime ¿Qué sentís ahora?

Carlos –Nada.

Ariel –Exacto, estas libre de sentimientos, libre de un cuerpo, te sentís ligero ¿No? Por que no pesas nada, y sin embargo sos gigante, sos el universo entero, y este guacho te quiere encerrar otra vez en esa cárcel de huesos, para que sufras. Lo que pasa es que el nunca encarnó, no sabe lo que es tener un cuerpo, es solo un vendedor de humo.

Carlos –¿Cómo nunca encarnó?

Ariel –No, el no es quien dice ser.

Dante –Ariel cuidado con lo que vas a decir, está en juego tu libertad.

Ariel –Me chupa un huevo mi libertad.

Carlos –¿Quién es entonces?

Ariel –El es el gran arquitecto. La vasija en persona quien tuvo un deseo egoísta y creó este laberinto existencial sin sentido. Gracias a él comenzó la caída y se generó el plano donde mantiene cautivas a todas las almas, aprendiendo de los deseos truncados, de las energías negativas como el odio, el rencor y la depresión. Este ser se nutre del sufrimiento de aquellos que anhelan ser, pero no pueden.

Carlos –¿Y vos quién sos?

Ariel –Yo solo soy el programador.

Dante –Te tendría que haber encarnado en un insecto apenas pude. Has desvelado el gran juego. Ahora ya no sos más libre.

Dante le saca el collar con cadena.

Dante –Vas a tener que elegir tu encarnación en estas tres posibilidades.

Dante da dos palmas, vemos una falla en la imagen, da dos palmas otra vez, vemos otra falla en la imagen.

Dante –¿Qué está pasando?

Ariel –Borre todas mis mascararas. No hay skins para mí alma.

Carlos –¿Podes borrar las mías?

Ariel –No.

Dante –¿A dónde querés llegar con este acto de rebeldía?

Ariel –A que pruebes tu propia medicina.

Ariel lo agarra y lo ata con la cadena a la silla.

Dante –¡Soltame Ariel!

Ariel –Carlos treme ese casco.

Carlos le lleva el casco.

Dante –¿Qué vas a hacer?

Ariel –Vas a sentir lo mismo que siente una encarnación.

Carlos –En carne propia.

Ariel lo mira, Carlos pide perdón con un ademán.

Dante –No, por favor, Ariel, si me soltás te vuelvo a encadenar a la libertad, por favor no lo hagas.

Ariel –Sentí Gran Arquitecto, sentí todo el dolor que creaste.

Le pone el caso 360 y vemos imágenes de sufrimiento. Una mujer le da una cachetada y se va.

Ariel –Desamor.

Vemos la muerte de un ser querido

Carlos –El Duelo.

Vemos un hospital y médicos inyectándole medicamentos

Ariel –La enfermedad.

Vemos que busca comida en la basura

Carlos –El hambre.

Vemos un tren que viene de repente hacia la cámara.

Ariel –...la muerte...

Termina la experiencia y le sacan el casco, Dante esta totalmente traumatado con lágrimas en sus ojos.

Dante –Por dios... ¿Qué fue todo eso?

Ariel –La vida misma.

Carlos –¿Ahora entiende por qué me mate?

Ariel –Igual Carlos, está mal eso, no se hace, hay terapia, meditaciones, el 0800 suicida.

Carlos –¿Y ahora?

Ariel –Solo él puede destruir todo esto, con tres palmadas, desaparece todo y somos libres de verdad, aquí donde existe la luz infinita y el amor es inherente.

Dante sigue shokeado, cae al piso, con lágrimas en sus ojos da tres palmadas espaciadas, se apagan todas la pantallas y luces, vuelve luz de sala. Vemos a dante queriendo pronunciar unas palabras que no le salen.

Carlos –Quiere decir algo.

Ariel –¿Qué querés decirnos Dante?

Dante *–llorando y con un grito de súplica* –Perdón... ¡La puta que los parió!

Apagón